

# LA PRESENCIA OTOMÍ EN LA CONFORMACIÓN DEL SEÑORÍO POSCLÁSICO DE METZTITLÁN. ALGUNOS INDICADORES TECNOLÓGICOS

ANA MARÍA ÁLVAREZ PALMA  
GIANFRANCO CASSIANO V.  
*Centro INAH-Veracruz*

## *Generalidades*

El presente trabajo plantea una aproximación a las características y distribución del componente otomí en las diferentes etapas prehispánicas y coloniales que hemos reconocido para el territorio del antiguo señorío de Metztlán. Para este fin intentaremos definir indicadores arqueológicos de patrón de asentamiento y materiales muebles, con un enfoque tecno-funcional y con una perspectiva histórica.

Las actividades del proyecto Vega de Metztlán<sup>1</sup> se han desarrollado en una amplia zona que comprendía originalmente el noreste del estado de Hidalgo y, más recientemente, una pequeña porción de Veracruz que abarca los municipios de Huayacocotla e Ilimatlán<sup>2</sup> (figura 1).

El territorio del señorío Metztlán, que para el Posclásico tardío ocupaba unos 4 380 km<sup>2</sup>, actualmente se caracteriza por una gran diversidad geomorfológica y ecológica. El relieve, perteneciente a la sierra Madre Oriental, está conformado por sierras plegadas que alcanzan elevaciones de más de 2 500 m, con vegetación de bosque templado y templado-frío de pino-encino y mesófilo de montaña. La zona semidesértica, entre los 1 200 y los 1 700 m de altitud, se extiende en la vertiente oriental de la sierra, sobre un sistema de mesas y barrancas con escarpes pronunciados, y alberga diferentes matorrales espinosos, relictos de bosque bajo caducifolio y vegetación riparia y de planicie aluvial. Por último, en la bajada hacia la costa, desde los 1 200 m, predominan los pastizales inducidos; pero hasta hace pocos años estaba cubierta por bosques

<sup>1</sup> Este proyecto ha sido desarrollado en la licenciatura en Arqueología de la Escuela Nacional de Antropología e Historia-INAH.

<sup>2</sup> Como proyecto del Centro INAH-Veracruz, Unidad Xalapa.



un gran número de sitios del Posclásico tardío y de la primera colonia, son el resultado de la fusión de diferentes procesos tecnológicos y de mecanismos de transmisión y aceptación de conocimientos producidos en diferentes tiempos y entornos culturales. Nuestra capacidad de reconocer y diferenciar tales rasgos depende de una correcta identificación de la secuencia histórica y, dentro de ella, de los procesos de construcción del conocimiento tecnológico, a través de eventos de cambio y permanencia.

Con esto no sostenemos la posibilidad de establecer una correlación directa y estricta entre etnicidad, identidad, cultura material y territorio, menos para los grupos de habla náhuatl y otomí, quienes, ocupando territorios con características ecológicas diferentes, parecen poseer la capacidad de generar estructuras muy variadas de percepción ambiental que, a su vez, derivaron en construcciones tecnológicas intraétnicas también diferentes, aun manteniendo afinidades, por ejemplo, lingüísticas e ideológicas. A pesar de la limitación anterior, en el quehacer arqueológico no se debe renunciar a la búsqueda y a la caracterización de los indicadores étnicos en lo regional, sobre todo para las épocas y los lugares que no pueden ser estudiados y entendidos prescindiendo de la multietnicidad, como la Huasteca. También pensamos que, dado el carácter del objeto de estudio arqueológico, la llamada cultura material, la tecnología es un ámbito de investigación propicio, no sólo en sus aplicaciones prácticas sino también en la significación simbólica e histórica.

### *Historia del señorío en las fuentes*

Alrededor de este tema, los dos cronistas historiadores más importantes y directos son Muñoz Camargo (1972) y Alva Ixtlixóchitl (1985). Este último ofrece extensas citas sobre el papel del señorío de Xaltocan en la geopolítica del altiplano y señala (Carrasco 1987) que ahí había dos linajes que generaban descendencias y alianzas específicas: el chichimeca y el tolteca; en el primero ubica a *mezcas*, tlaxcaltecas, otomíes, matlatzincas, mazahuas, tepehuas, totonacos, huastecos, michoacanos y nahuas. En general, esta mención mantiene una constante que es la agregación de grupos sociales asociados espacial y temporalmente o bien con filiación étnica asociada.

Esta relación o pertenencia político-territorial es también la asociación “más clara” con la filiación otomí del señorío, ya que cuando menciona la relación de linajes dominantes deja entrever su filiación otomí.<sup>3</sup> El cronista relata cómo

<sup>3</sup> “Las casas de donde descendieron todos los reyes y señores de Nueva España son las siguientes... La segunda casa de donde descendieron también otros muchos señores fue la de

el señor de Metztlán hereda el gobierno de Xaltocan,<sup>4</sup> resaltando con esto que existen linajes dominantes emparentados aun en zonas bastante distantes y aparentemente discontinuas.

Sin embargo, en el panorama colonial la distribución otopame resulta diluida o enmascarada por la de los grupos de habla náhuatl. Los documentos más tempranos, como la *Suma de visitas* o el *Libro de las Tasaciones*, mencionan el componente étnico o cuando menos la lengua utilizada por estos grupos sólo en casos excepcionales, como el de una dominancia total o de separaciones tajantes de tipo espacial.<sup>5</sup> La impresión recabada de las descripciones –y de los documentos que se originaron al aplicar la política de congregación– es que la intención de la administración real y religiosa era separar a los grupos étnicos sedentarios para así controlar a las clases tributarias.<sup>6</sup> En el caso de los pame-chichimecas, a quienes era prácticamente imposible extraerles riquezas debido a su patrón de asentamiento nómada, la administración actuaba de manera contraria, pues parece que se buscaba incorporarlos a las poblaciones sedentarias otomíes y nahuas.<sup>7</sup>

---

Xaltocan, de Chiconcuauh, Aculhua y de Ziuhuacochitzin, hija de Xólotl, los de la tierra de Mextitlán, Acolman y otras partes “(Alva Ixtlixóchitl 1985, I:306-7).

<sup>4</sup> “Pasados casi cinco años después de la muerte de los señores de México, murió Pnytzin señor de Xaltocan, rey de la nación otomita, heredándole su reino a su tío Tzompantzin, señor de Metztlán que fue en el de 5 técpatl, y a la nuestra 1276...” (*ibid.*: 322).

<sup>5</sup> De por sí, utilizar un concepto de dominancia total plantearía una contradicción con el carácter multiétnico de los *altepeme* del Posclásico. Asimismo, las separaciones tajantes que planteamos no se contraponen a la condición de coexistencia territorial, ya que las distribuciones etnolingüísticas muestran la ocupación, en un mismo territorio, de diferentes nichos que en ocasiones coinciden con rasgos del paisaje. Otra opción tiene que ver con un proceso específico de nahuatlización que parece comenzar a gestarse desde el Epiclásico, con un carácter discontinuo y etnonímico. En el caso de Metztlán esto podría deberse a la adopción de una lengua franca que favoreciera las interacciones más que una imposición de tipo imperial.

<sup>6</sup> Como se dio en la congregación de Huayacocotla (1592), en la cual se establecen puntos centrales donde se congregaron los otomíes, diferente de los nahuas y de los tepehuas (Williams 1960:59).

<sup>7</sup> El ejemplo serían Tenango y Quetzaltenango, donde la tasación revisada por el visitador Diego Ramírez establece: “Pero los chichimecas basta que den a quatro reales por año cada uno, porque es gente que no tiene sino un arco y una flecha y nunca supieron bien tributar” (*ENE XVI*: 62).

Cuando se presentan los principales de estos dos pueblos todos tienen nombres en náhuatl. Veamos algunos ejemplos: “... Alonso Nacuitl e Alonso Cuautl y Domingo Chinautle e Alonso Acasi... Cuzamat... Tlamasi... Ozumat... Xuchitl..., principales y tequitatos y macegales que dijeron ser del pueblo de Tenango y Quetzaltenango ...” (*ibid.*: VII:116).

“... los dichos indios chichimecas de hacer sembrar... y que la primera semilla de la dicha sembrera los dichos indios la han de poner... después de cogido lo han de poner en una casa buena que han de hacer los dichos indios a su costa...” (*ibid.*: 116-117).

El *corpus* de las *Relaciones Geográficas (RG)* (Acuña 1985-86) indica también de forma general la composición étnica de las diferentes provincias. Para la zona, la *Relación de Metztlán* atribuida a Gabriel de Chávez, fechada en 1579, señala que la lengua más generalizada era el náhuatl<sup>8</sup> (*RG Metztlán*); las de Zimapán<sup>9</sup> (*Relación de Minas de Cimapan*) y Huejutla<sup>10</sup> (*RG de Huexutla*) nos informan que la población de Zimapán presenta grupos pame-chichimeca y otomí, mientras que la de Huexutla es de habla náhuatl y tepehua. A partir de los patrones de distribución de poblaciones y su toponimia también se insinúa un cierto carácter de marginalidad para los asentamientos “otomíes”.

### *La secuencia cultural*

En la discusión de la profundidad histórico-cronológica de la multiétnicidad, habrá que remitirnos a dos momentos importantes<sup>11</sup> de la secuencia cultural regional: el Epiclásico-Posclásico temprano y el Posclásico tardío; sin embargo, para completar el panorama histórico también haremos un breve esbozo de la etapa cazadora, que es la más prolongada. Por otro lado, aunque no abordemos el desarrollo colonial, estamos conscientes de que los procesos de reconfiguración no se cortan con la conquista, más bien toman otras dinámicas, como en el caso conocido de los otomíes del Bajío, ampliamente documentado por Ana María Crespo (*cf.* Cervantes y Crespo 2002; Crespo y Cano 2006).

El área de estudio se caracteriza por una secuencia de ocupación con una gran profundidad temporal pero con muchos *hiatos*.

#### Etapa cazadora-recolectora

La ocupación más antigua corresponde al sitio de Oyapa, al noreste del poblado de Iztayatlá. Es un campamento con abundantes desechos de talla y

---

Estos párrafos, extraídos de las diligencias de Ramírez en 1553, denotan el proceso diferente por el que pasaron los pame-chichimecas con respecto a los agricultores.

<sup>8</sup> “El lenguaje común desta provi[n]cia, y de todas las demás de toda esta sierra, es la misma mexicana, aunq[ue] muy avillanada y muy tosca” (Acuña 1986, 7:61).

<sup>9</sup> “Es tierra de poca gente, que, en los tres pueblos ... no se hallan más de cuatrocientos indios ... Son, en sus entendimientos, bárbaros, ... Hablan dos suertes de lenguas, chichimeca y otomit[e], y el que sale ladino dellos es en la lengua mexicana, que es la general desta tierra; y a éste llaman ladino, q[ue] la habla” (*ibid.* 1985, 6:101)

<sup>10</sup> “Tienen dos lenguas: una mexicana, y otra tepehua” (*ibid.*:247).

<sup>11</sup> La importancia reside en la representatividad arqueológica de sitios, materiales y patrones de distribución más o menos bien diferenciados. Otros momentos de las secuencias de ocupación pueden resultar igualmente importantes –como el Paleoindio– pero bajo argumentos de ponderación diferentes.

herramientas en proceso de tecnología Clovis, lo que lo colocaría a finales del Pleistoceno, hace 12 u 11 000 años (Cassiano y Álvarez, en prensa).

La otra fase muy temprana, ubicada a comienzos del Holoceno, entre 10 y 9 000 años, está marcada por elementos Plainview-Golondrina (*cf.* Turner y Hester 1985), definidos originalmente en el sur y sureste de los Estados Unidos, con correlaciones desde Tamaulipas hasta Tehuacán. Su presencia en Hidalgo estaría señalando la convergencia de diferentes tradiciones culturales, aparentemente sin mezclarse (Cassiano 1993). Aunque hay importantes evidencias arqueológicas en Oyapa y sus alrededores, la mayoría de los sitios están cerca de los pueblos de Yerbabuena, Arroyo Hondo y Santa María Xoxoteco, sobre la orilla de la mesa, la porción del escarpe adyacente y, en menor grado, en las laderas intermedias. Se trata de concentraciones líticas con gran abundancia y variedad de puntas de proyectil, destacan los tipos Golondrina, Flacco, Meserve, Valle, Gower, Hidalgo y Pedernales (Cassiano 1998). Una característica general es la escasez de cerámica y de navajillas prismáticas, y la alteración por el pisoteo del ganado y la agricultura.

#### Epiclásico-Posclásico temprano

En este momento, fechado tentativamente entre el 700 y el 1100 dC, empezamos a tener un cuerpo arqueológico de mayor impacto visual por su componente arquitectónico.<sup>12</sup> Hay tres sitios con edificaciones monumentales y varios asentamientos pequeños con evidencias de actividades especializadas, que se distribuyen en la porción intermedia, templada y semiárida, en una franja noroeste-sureste, paralela a la divisoria de la sierra Madre Oriental. Su ubicación parece vinculada al control de las planicies aluviales fértiles y de los yacimientos de obsidiana de Zacualtipan, que se extienden por más de 100 km<sup>2</sup>.

Dentro de las técnicas de minería, que variaron en relación con la disponibilidad del material, el sistema principal de extracción de la obsidiana fue por socavones a cielo abierto, en su mayoría cráteres someros, alrededor de los cuales hay desechos de talla con predominancia de núcleos para la fabricación de raspadores. En las orillas del yacimiento, donde la materia prima estaba muy cerca de la superficie, generalmente se realizaban excavaciones extensivas, seleccionando los bloques de la calidad y tamaño requeridos y desechando los otros *in situ*. Aquí se da la asociación con los talleres de los grandes bifaciales

<sup>12</sup> La falta de evidencias relacionadas con el llamado Formativo podría deberse más bien a la continuidad de las ocupaciones cazadoras-recolectoras, aunque no se deben excluir problemas de investigación de tipo observacional.

(figura 2). Un tercer tipo de talleres eran los de los núcleos de navajas, que se pueden encontrar en asociación con ambos tipos de extracción (figura 3).

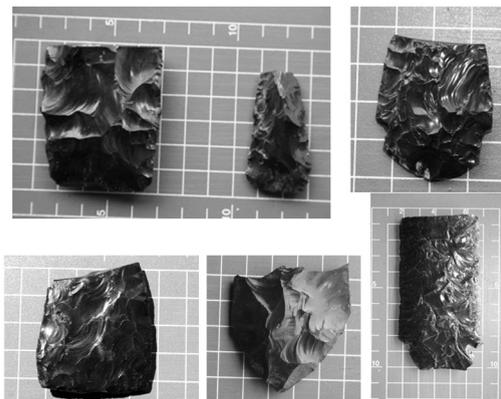


Figura 2. Bifaciales del Epiclásico.

Aun en ausencia de material cerámico<sup>13</sup> entre los desechos de minería y de talla, y con todas las limitaciones de la tipología cerámica (figura 4), suponemos que los talleres de bifaciales pertenecen al Epiclásico-Posclásico temprano, por la correspondencia tecno-tipológica con otros localizados en los sitios monumentales. Por otro lado, los de navajillas son más ambiguos cronológicamente, mientras los grandes talleres de raspadores pueden pertenecer al Posclásico tardío y a la primera colonia.

#### Posclásico tardío

La estructura del asentamiento, que perdura hasta la colonia, consiste en pocas aldeas nucleadas grandes, entre las que sobresale Atlihuetzian, cerca de San

<sup>13</sup> Las formas y acabados de los materiales cerámicos nos remiten a tipologías del Epiclásico (Gaxiola 1999, 2006); son de manufactura local, pero sus pastas, de textura gruesa y arenosa, no guardan parecido con las propias de Metztlán en el Posclásico tardío. Parece una tradición cerámica similar a las identificadas en Huapalcalco y que Gaxiola (1999) propone como resultado de dinámicas propias de esta región nororiental a consecuencia de los cambios que caracterizan el Clásico final. Tal tradición no está dominada por lo Coyotlatelco, sino por la cerámica “café pulido de palillos” (Dumond y Muller 1972, apud Gaxiola 1999: 46), la cual participa de intensos procesos de interacción entre la costa del Golfo de México y todo el norte de Mesoamérica.

También hay cerámicas naranja del norte-centro de la costa del Golfo y es muy notable la ausencia de pastas finas blancas y de los patrones decorativos característicos del Posclásico tardío.

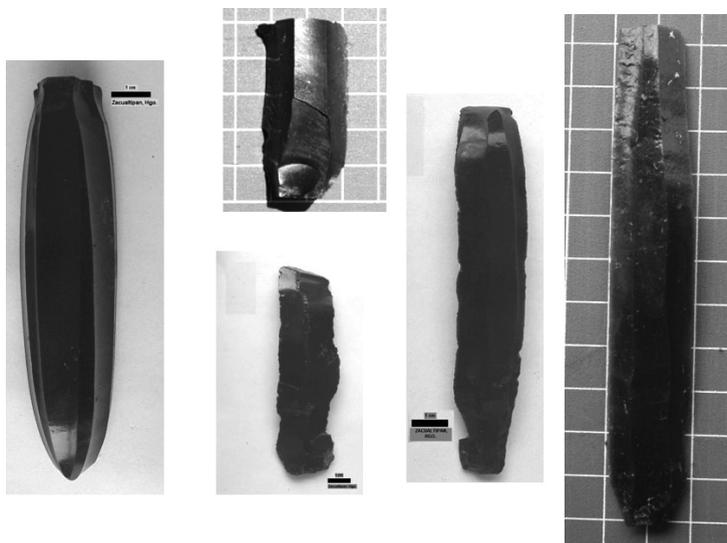


Figura 3. Tecnología de navajillas.

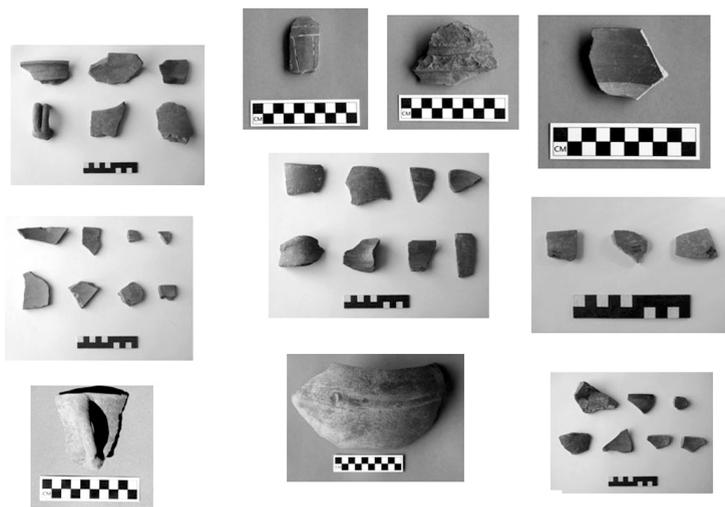


Figura 4. Cerámica del Epiclásico-posclásico temprano.

Agustín Mezquititlan, para la que se han calculado más de 100 pequeñas terrazas habitacionales<sup>14</sup> y muchas aldeas pequeñas, de cuatro a diez estructuras, con un patrón disperso en las laderas semiáridas arriba de las vegas de los ríos Venados, San Agustín y Panotlán. No hay evidencias de grandes construcciones y de centros ceremoniales especializados, pero no se puede excluir que los sitios monumentales de la etapa anterior siguieran siendo frecuentados y utilizados.

Este cambio de patrón de asentamiento, al parecer concomitante con condiciones de mayor humedad, redundó en la ocupación más capilar de casi todos los ecosistemas, incluyendo el bosque templado-frío donde se aprovecharon los yacimientos de obsidiana y de barro. La base de subsistencia fue la agricultura, con una fuerte dependencia de la recolección de vegetales, insectos y pequeños animales, a juzgar por datos etnobotánicos actuales. La profundización de la percepción ecológica responde no sólo a un conocimiento siempre más preciso de los pobladores de la etapa anterior, sino también a que el mosaico étnico del señorío se volvió más complejo, tal vez a partir de los cambios y permanencias que se combinaron en el Posclásico tardío.

Un componente de la tecnología lítica que conforma un puente cultural es el proceso de fabricación de las navajillas prismáticas, tradición tecnológica que llegó a la región en el Epiclásico y cuyos rasgos técnicos distintivos perdurarán hasta la Colonia. En Mezquititlan, esta vertiente tecnológica parece reflejar un cierto aislamiento con respecto a los flujos de conocimientos que comunican entre sí los entornos tecnológicos específicos y un menor grado de especialización y de estandarización.

Los talleres en mina muestran sólo las fases iniciales del proceso de trabajo, mientras la extracción de las navajas se realizaba en los sitios-habitación, donde hay núcleos agotados o en áreas aisladas de carácter ritual. Sin embargo, hay más diferencias importantes, como el abandono de la manufactura de los grandes cuchillos y la pobreza general de la talla bifacial, que se vinculaba funcionalmente a los sitios monumentales, quizá con implicaciones bélicas

<sup>14</sup> Las series demográficas que logramos reconstruir para la población del señorío nos presentan un panorama semejante ya que la corta serie (1532-1571) denota una población aprox. de 2 226 individuos para el último corte, representando un incremento de población del 201% respecto al corte anterior. A pesar de esta tendencia, Atlihuetzian no vuelve a ser mencionado como pueblo de indios, a pesar de no encontrarse datos sobre reducción o problemas en la sucesión de encomienda. Probablemente su territorio y población se diluyeron en otras unidades, ya que su territorio, además de ser muy pequeño, estaba entreverado con los de Mezquititlan, Tianguistengo e Ilatlán.

y/o rituales. De manera concomitante, también se vuelven escasas las puntas de proyectil.

Un instrumento que se populariza es el raspador (figura 5), que morfológicamente pertenece a la categoría de los “raspadores de maguey”. La estructura del proceso es análoga a la de otros yacimientos, como Otumba y la sierra de las Navajas; además, los núcleos de desecho también son idénticos. Todo parece indicar la existencia de especialización del trabajo y, sobre todo, de una concepción y sanción social<sup>15</sup> de la herramienta, parecida a la que existe para las navajillas. Si efectivamente los raspadores se usaban para la producción del aguamiel, de cuya fermentación se obtiene el pulque, es obvia su asociación con las laderas semiáridas, donde el maguey tenía importancia no sólo como abastecedor de un sinnúmero de productos, sino también para la retención de terrazas y la formación de suelo. En este sentido entendemos la presencia de desfibradores para el trabajo del ixtle. Tampoco hay que olvidar la importancia del consumo del pulque dentro de algunos rituales en el altiplano, específicamente en grupos de habla otomí.

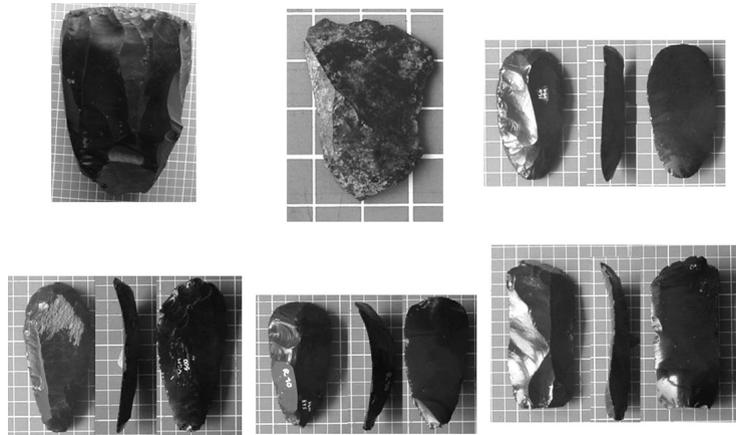
Al mismo tiempo que las manufacturas especializadas aparecen otras más “caseras”, que involucran la fabricación de cepillos y machacadores de basalto de grano fino y están vinculadas a las áreas habitacionales, tanto en términos de manufactura como de uso.

La popularización de un elemento como el raspador, cuya tecnología tiene similitudes por ejemplo con la de la zona de Epazoyucan, nos remite a una apertura implícita en la adopción de un rasgo tan específico, mientras la fabricación de navajillas representa un rasgo aislacionista. ¿Cómo se pueden conciliar estas dos perspectivas aparentemente discordantes?

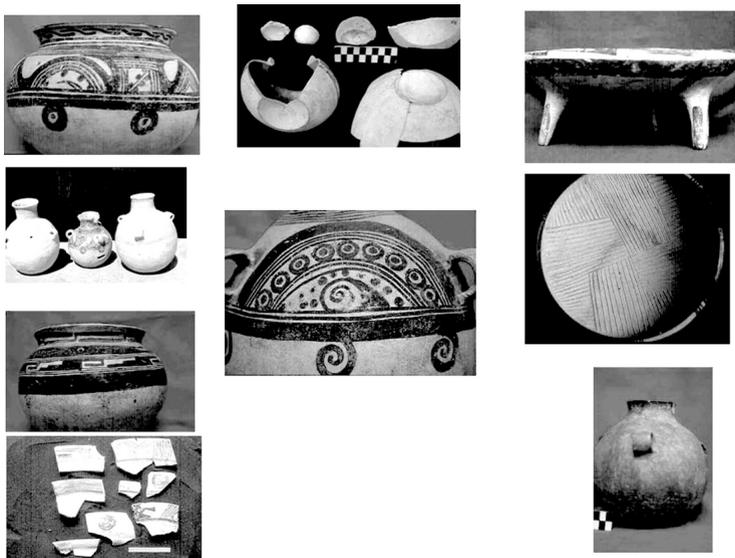
El rasgo de discontinuidad más significativo y llamativo es la cerámica de arcilla blanca con decoración negro/blanco y policroma (figura 6). Ésta ha sido asignada en varias ocasiones a la cultura huasteca, pero hay consideraciones cronológicas y técnicas que hacen suponer un origen dentro del señorío<sup>16</sup>. Su elaboración implicó conocimientos diferentes en el manejo de la materia prima, la arcilla blanca, en la manufactura, la decoración y la cocción, lo que apuntaría a la existencia de uno o varios centros de fabricación. La decoración, a su vez, involucra una rica simbología, que se liga aparentemente a la figura de Ehécatl-Quetzalcóatl.

<sup>15</sup> Entendemos por sanción social la aplicación de una normatividad subyacente que acota la acción del artesano.

<sup>16</sup> García Cook y Merino C. (1977) son los primeros en proponer esta idea general, a partir de sus investigaciones en la cuenca de Puebla-Tlaxcala.



*Figura 5.* Proceso de manufactura de raspadores.



*Figura 6.* Cerámica policroma del Posclásico tardío y Colonia temprana.

Diana Zaragoza (2003) ha elaborado una propuesta para lograr una caracterización más precisa de la cerámica negro sobre blanco. Establece tres sub-áreas básicamente iconográficas: Pánuco, Oxitipa y Tuxpan; esta última,<sup>17</sup> la que tiene vínculos geográficos más estrechos con Metztitlán, no exhibe tantas similitudes y, en términos más generales, la relación más cercana parece darse con la de Oxitipa,<sup>18</sup> que se distingue por una decoración cuya lectura es más difícil por el contenido simbólico. Hemos propuesto recientemente (Álvarez y Cassiano, en prensa) un agregado a su regionalización iconográfico-cerámica, que se construye con la caracterización tecno-tipológica, iconográfica y con la presencia de los otomíes. La referencia del uso de las ollas blancas como contenedoras de pulque parece apuntar también hacia la fracción otomí que, en muchas otras regiones del altiplano, como Apan, Epazoyucan y Tulancingo, se encargaba de esta producción.<sup>19</sup>

### *Consideraciones finales*

Esta breve reseña nos permite construir muchas interrogantes, una de las más importantes es si la diversidad tecnológica sincrónica y diacrónica puede estar relacionada con la ya mencionada estructura multiétnica.

Gaxiola (2002) plantea un poblamiento en el Epiclásico por parte de grupos procedentes de la costa del Golfo, quienes fundaron varios centros importantes en la sierra Madre Oriental y en el altiplano, posiblemente ya con una estructura multiétnica, a partir del establecimiento de importantes redes comerciales. En el ámbito tecnológico de hecho es sugestivo que algunos elementos de la tecnología de navajillas muestren similitudes con el área maya, sobre todo en el Formativo y el Clásico temprano, mientras en Veracruz encontramos rasgos más afines con el altiplano. Otra característica interesante es la “exportación” de núcleos prismáticos agotados de la primera fase. Tenemos evidencia de ello en el sitio de Xochicalco, Morelos, donde éstos se modificaban para la extracción de micronavajas (Hirth 2002), técnica al parecer desconocida en Metztitlán.

<sup>17</sup> La subárea de Tuxpan, que se asociaría geográficamente con Metztitlán, es caracterizada con “motivos relacionados principalmente con la fauna... representaciones del símbolo del maíz y en forma escasa se encuentra la decoración de estrellas y cruces” (Zaragoza 2003: 59).

<sup>18</sup> “La subárea de Oxitipa muestra en sus representaciones un alto desarrollo simbólico, destacan imágenes del cosmos, dioses y glifos...” (*ibid.*: 129).

<sup>19</sup> En Sahagún (1975) se menciona la movilidad de grupos en bloques multiétnicos, como el de los huastecas con los *olmeca uixtotin*, quienes eran aparentemente de filiación otomange y que, junto con otros grupos, participaron en la construcción de una cultura del pulque que estuvo muy arraigada.

La fabricación de los grandes bifaciales, al igual que de las navajillas, refleja un conocimiento técnico en el trabajo de la obsidiana con mucha profundidad cronológica, lo que implicaría que estas poblaciones estuvieran previamente en cercanía de algún yacimiento de este material; sin embargo, no hemos hallado evidencias de otro tipo de obsidiana más que de la local. Lógicamente, si estas poblaciones procedían de la costa del Golfo, no tendríamos que esperarnos la utilización de los raspadores de maguey, que pertenecen a un entorno árido. La presencia del elemento nahua más bien es congruente con la estructura multiétnica y el establecimiento de sistemas de alianzas.

Los cambios en el patrón de asentamiento y en la tecnología cerámica y lítica que se asumen como indicadores del comienzo del Posclásico tardío estarían ligados con una nueva irrupción de poblaciones. La explotación del maguey pulquero, con la consecuente aparición de la tecnología de las herramientas y contenedores vinculados a ella, y las menciones en las fuentes de la conformación de dinastías dominantes otomíes apuntan hacia la llegada o el ascenso político de estos últimos. Las ya mencionadas similitudes con otras áreas—como la sierra de las Navajas en Hidalgo y la barranca de los Iztetes cerca de Otumba, en el Estado de México—donde había importantes núcleos otomíes, hablarían de una segmentación posterior al desarrollo de tales elementos.

Desafortunadamente, no ha habido estudios arqueológicos especialmente diseñados para investigar su origen, pero existen algunos indicios interesantes que proceden del sitio de Huapalcalco. Aquí, desde el Epiclásico hay navajillas de obsidiana de Zacualtipan, sin presencia de núcleos o de lascas de preparación. Considerando que en Xochicalco hay evidencias de importación de núcleos prismáticos agotados de la primera fase extractiva, sería lógico pensar en una ruta de intercambio desde Meztitlán que atravesara Huapalcalco.

Otra evidencia de interacciones culturales entre estas dos regiones podría verse en los raspadores de maguey. En Huapalcalco se han localizado en etapas tempranas talleres de raspadores que en Meztitlán sólo aparecen en el Posclásico tardío y con formas diferentes. Esto podría sugerir una introducción desde Huapalcalco de esta tecnología que se relaciona especialmente con grupos otomíes.

Por otro lado, consideramos la cerámica blanca como vajilla de servicio, casi toda dentro del rubro de los contenedores sin exposición al fuego; de éstos, los más adecuados para el acarreo de líquidos son los cántaros con tres asas anulares, mientras las ollas son para su almacenamiento y eventual fermentación, y los jarritos y cuencos serían para la ingesta; por lo mismo, esta cerámica o es de manufactura otomí o, cuando menos, algunas formas pudieron haber sido

inspiradas por ellos. La similitud con otras cerámicas de áreas también otomíes reforzaría la primera hipótesis.<sup>20</sup> La mención de Chávez,<sup>21</sup> en la *Relación Geográfica de Meztlán*, de divinidades otomíes donde sobresale la del pulque también estaría hablando de cierto control político de esta etnia en esferas de lo económico y ritual.

El modelo resultante sería el de una capa de población preexistente con arquitectura monumental del tipo “fortificado”, tecnología lítica de obsidiana, con un fuerte enfoque ritual y bélico y con rasgos “sureños”; esta población ejercía mayor control sobre las vegas inundables y las porciones templado-frías que sobre las laderas áridas.

En algún momento del Posclásico temprano hay una entrada de grupos otomíes, quienes introducen la tecnología de raspadores de maguey y la cerámica de pasta blanca, con un gran desarrollo de contenedores para líquidos. Éstos impusieron decisiones económicas como el manejo de las laderas semiáridas y del maguey, que llevaron a redefiniciones tecnológicas con la introducción de nuevas herramientas y técnicas de manufactura, el abandono de otras, como los grandes bifaciales, y la asimilación de otras más, como la técnica de fabricación de navajillas; en lo ideológico también se resintieron cambios, con la imposición de divinidades dominantes en el panteón local; en lo político, con el “aislamiento”, más supuesto que real, debido al estatus de señorío independiente (Davies 1968) y con el control de los señores de Xaltocan, después de su huida de la Cuenca de México. Sin embargo, también hubo sincretismos a varios niveles, aparentemente, los sitios monumentales fueron nuevamente sacralizados a través de ofrendas y de la elaboración de gráficas rupestres en sus accesos, con iconografías que encontramos en la cerámica blanca.

Las menciones en las fuentes de contactos económicos con grupos pamechichimeca, quienes tenían permitido el acceso a la laguna de Metztlán para

<sup>20</sup> Hemos comenzado a rastrear iconográficamente estos atributos, si bien hay coincidencias con elementos huastecos, éstos se limitan a los tipos negro/bco. y Tancol policromo, y aún más en las formas (Álvarez 2002). Algunas incursiones hacia la tradición otomí comienzan a ligarnos con materiales matlatzinca a partir del Epiclásico.

<sup>21</sup> “... tenían por dioses [a] otras dos figuras, llamada la una Ome Tochtlí que es dios del vino... También dicen q[ue] el ídolo Tezcatlipuca mató al dios del vino, de su consentimi[en]to y conformidad, diciendo que ansí lo eternizaba y que, si no moría, habían de morir todos los que bebiesen vino. Pero que la muestre de este Ome Tochtlí fue como sueño de borrachera... Y el eternizarlo fue que, su nombre, hicieron principio para la c[uen]ta de sus sueños; porq[ue]... al primer año llaman Ce Tochtlí, y, desde aquí, la historia destes y sus pinturas van por años, que, en todo lo contado hasta este punto, no hay cuenta ni memoria de t[iem]po...” (Acuña 1986: 62).

la pesca<sup>22</sup> y la recolección de recursos acuáticos, también harían referencia a espacios sujetos a un control político otomí, considerando que los pames son de habla otomiana. Así, el posible refuerzo de los contactos con la costa del Golfo también implicaría alianzas con fines defensivos del expansionismo mexica. Sin embargo no hay que olvidar que, desde el Clásico tardío, existen evidencias de relaciones comerciales por la presencia en la costa norte de Veracruz, específicamente en el Tajín, de obsidiana de Zacualtipan. La ya mencionada dispersión de esta obsidiana hasta Xochicalco, posiblemente vía Huapalcalco, y su poca representación en el ámbito tolteca y en el mexica de la Cuenca de México está reflejando una temprana falta de relaciones con esta porción del altiplano.

Como se señaló al principio, en documentos de los primeros años de la colonia hay muchas menciones en torno a la estructura multiétnica del señorío, cuyas lenguas más importantes eran la náhuatl y la otomí; la primera se describe como un “mexicano corrupto”, denominado también *mezco*, es posible que haya sido una variación dialectal o la lengua franca que usaban en Meztitlán para contestar los requerimientos españoles; no hay estudios específicos sobre ella, pero podríamos suponer que el aislamiento del señorío y la confluencia lingüística que implicó la diversidad étnica mencionada contribuyó a su génesis. Tampoco se sabe el destino de la población otomí ni su control político y económico, pero se aprecian movimientos poblacionales importantes que muestran una tendencia de esta población a dispersarse sobre espacios “de cerro”.<sup>23</sup>

A manera de conclusión, podríamos decir que la composición multiétnica del momento del contacto se empieza a gestar desde el Epiclásico. El primer componente pudo ser un sustrato cazador-recolector que quizá se liga al elemento pame-chichimeca. Posteriormente, en el Epiclásico se dio la primera ocupación sedentaria agrícola de la zona, por parte de grupos ahora denominados olmeca-xicalancas, quienes procedían de la Costa del Golfo y portaban elementos de cultura material asociables con el sureste de México. Durante el Posclásico temprano llegaron los componentes otomíes y náhuatl, quizá en este orden, siendo el primero el que estableció el mayor control sobre la porción más seca de la región, quedando la población huasteca y la pame-chichimeca como “minorías”. Finalmente, durante la colonia temprana, el elemento náhuatl

<sup>22</sup> “... los dichos indios de Tenango y Quetzaltenango e sus sujetos chichimecas se obligaron a dar de tributo... cincuenta ollas de pescado... según y como hasta aquí las han dado en sus ollas y con su sal...” (ENE XVI: 116).

<sup>23</sup> R. Williams (1960) los reconoce como los *habitat* preferidos por los tepehuas y que son apropiados por los otomíes, proceso que está vigente hasta la actualidad.

parece haber tomado cierta supremacía sobre el otomí y pudo darse una nueva entrada de grupos de habla tenek.

### *Bibliografía*

ACUÑA, RENÉ

1985-86 *Relaciones Geográficas del siglo XVI*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.

ALVA IXTLIXÓCHITL, FERNANDO DE

1985 *Obras históricas*, tomo II, UNAM, México.

ÁLVAREZ P., ANA MA.

2006 “La cerámica de Metztlán en el Posclásico tardío”, en Merino C. y García Cook (coords.), *La producción alfarera en el México antiguo IV*, Col. Científica 505: 77-112, INAH, México.

CANTÚ TREVIÑO, SARA

1953 *La Vega de Metztlán en el Edo. de Hidalgo*, tesis de Maestría en Geografía, UNAM.

CASSIANO, GIANFRANCO

1993 “El poblamiento de México a fines del Pleistoceno”, en *Cuicuilco* 29/30: 105-124, Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH, México.

1998 “Evidencias de poblamiento prehistórico en el área de Metzquitlan, Hidalgo”, en *Arqueología* 19: 105-124, INAH, México.

en prensa *El extremo suroccidental del desarrollo huasteco*.

CASSIANO, GIANFRANCO Y ANA MA. ÁLVAREZ PALMA

en prensa “Poblamiento Clovis en la región de Metztlán, Hgo. México”, *Arqueología* 36.

CASSIANO, GIANFRANCO Y ALBERTO VILLA KAMEL

1998 “La explotación del maguey pulquero en la zona de Metztlán: datos etnográficos y arqueológicos”, en *Dimensión antropológica* 5, vol 13: 7-30, INAH, México.

CARRASCO PIZANA, PEDRO

1987 *Los otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, Biblioteca del Estado de México, Gobierno del Estado de México.

CERVANTES JÁUREGUI, BEATRIZ Y ANA MA. CRESPO OVIEDO

2002 *Tradición y ritualidad en la construcción de un territorio: los otomíes de río Laja*, Ediciones del Manantial, Querétaro.

CRESPO, ANA MA. Y YOLANDA CANO

2006 “Políticas de poblamiento en frontera: asentamientos otomíes en Querétaro”, en Crespo y Brambila (coords.), *Caleidoscopio de alternativas. Estudios culturales desde la antropología y la historia*, Colección Científica 485: 13-35, INAH, México.

DAVIES NIGEL

1968 *Los señoríos independientes del Imperio Mexica*, Serie Historia: 19, INAH, México.

EPISTOLARIO DE LA NUEVA ESPAÑA

1940 Francisco del Paso y Troncoso (comp.), XVI vols., Antigua Librería Roldo de José Porrúa, México.

ELIZALDE RODARTE, SANDRA Y CARLOS MANDUJANO ÁLVAREZ

2000 *Los raspadores de obsidiana del señorío de Metztlán, Hidalgo. Tipología y función de herramientas con la aplicación de técnicas de SEM, PIXE y NAA*, tesis de Licenciatura en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH, México.

GARCÍA CASTRO, RENÉ

1999 *Indios, territorio y poder en la provincia Matlatzinca. La negociación del espacio político de los pueblos otomianos siglos XV-XVII*, El Colegio Mexiquense-Conaculta, INAH-CIESAS.

GARCÍA COOK, ÁNGEL Y B. LEONOR MERINO C.

1977 “Grupos huastecos en el norte de Tlaxcala”, en *Comunicaciones* 17: 57-63. FAIC.

GAXIOLA, MARGARITA

1999 “Huapalcalco y las tradiciones alfareras del Epiclásico”, en *Arqueología* 21: 45-72, INAH, México.

2002 “Huapalcalco, los nonoalca y la reordenación comercial del Epiclásico”, Ponencia en el VII Simposio Román Piña Chan, Museo Nacional de Antropología, INAH, México.

2006 “El estilo decorativo de la cerámica rojo sobre café de huapalcalco”, en Solar, Laura (ed.), *El fenómeno Coyotlatelco en el centro de México: tiempo*,

*espacio y significado. Memoria del Primer Seminario Taller sobre problemáticas regionales*, INAH, México, pp. 327-343.

HIRTH, KENNETH

- 2002 “Provisioning Constraints and the Production of Obsidian Prismatic Blades at Xochicalco, Mexico”, en K. Hirth and B. Andrews (eds.), *Pathways to Prismatic Blades. A Study in Mesoamerican Obsidian Core-Blade Technology*, Monograph 45, The Cotsen Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles, pp. 81-90.

LAMEIRAS, JOSÉ

- 1968 *Metztitlán, notas para su etnohistoria*, tesis de maestría en Etnohistoria, Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH.

MUÑOZ CAMARGO, DIEGO

- 1972 *Historia de Tlaxcala*, Biblioteca de facsímiles mexicanos: 6, Edmundo Aviña Levy (ed.), México.

PASO Y TRONCOSO, FRANCISCO DEL

- 1942 *Epistolario de la Nueva España (ENE)*, Antigua Librería Robredo de José Porrúa, México.

SAHAGÚN, FR. BERNARDINO DE

- 1975 *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, Colección Sepan Cuantos n° 300, Editorial Porrúa, México.

TURNER, E. S. Y T. R. HESTER

- 1985 *Field guide to stone artifacts of Texas Indians*, Lone Star Books, Houston, Texas.

WILLIAMS GARCÍA, ROBERTO

- 1960 *Los tepehuas*, Instituto de Antropología, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz.

ZARAGOZA O., DIANA

- 2003 *La Huasteca, siglos XV y XVI: propuesta de subáreas culturales, Tamohi, estudio de caso*, tesis doctorado en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras-Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.